

Una historia ambiental de la economía turística: los Pirineos desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX

An environmental history of the tourist economy: the Pyrenees from the end of the 18th century to the beginning of the 20th century

Steve Hagimont
Université de Versailles

Resumen

Este artículo propone la integración del imaginario y del medio ambiente en el estudio de la economía con el objetivo de comprender mejor la transformación de elementos de la naturaleza, no solo en recursos económicos, sino también en los productos competitivos en el mercado global. Para ello se toma como ejemplo el turismo en los Pirineos entre finales del siglo XVIII y principios del XX; es decir, durante el primer siglo de la larga historia de una actividad icónica de la modernidad occidental, contemporánea de la industrialización y particularmente persistente, en un macizo montañoso que fue pionero en esta área. Prestando especial atención a los actores implicados en la mercantilización del entorno pirenaico, este artículo muestra la precocidad de la ordenación turística y la importancia de algunas de las actuaciones en dicha materia en el lado francés. Apunta igualmente indicios del crecimiento de los ingresos por esta actividad y analiza la difusión transfronteriza de ciertos beneficios y, sobre todo, de ciertos efectos sobre el ecosistema inducidos por la economía del turismo. El lado español, más retrasado a primera vista, formaba parte del atractivo de los Pirineos como una cordillera fronteriza que daba paso a España, imaginada en el siglo XIX como un cercano Oriente cultural y natural.

Palabras clave: Ordenación turística, baños, paisajes, medio ambiente, exotismo fronterizo

Códigos JEL: L83, N73, N74, O18, Z32

Abstract

This paper proposes the integration of the imaginary and the environment in the study of the economy. Its goal is a better understanding of the transformation of elements of nature, not only in economic resources but also in the competitive products of a global market. Its topic is tourism in the Pyrenees between the end of the 18th century and the beginning of the 20th century. That is, during the first century of the long history of an iconic activity of Western modernity, contemporary of industrialization and particularly persistent, in a mountainous massif that pioneered this area. The paper pays special attention to the actors involved in the commodification of the Pyrenean environment. It shows the precocity of tourism management and the importance of some actions in the French side. The paper analyses the income' growth, the cross-border dissemination of tourism' benefits, and, above all, its effects on the ecosystem. The Spanish side, more delayed at first sight, was part of the attractiveness of the Pyrenees as a border mountain range that gave way to Spain, imagined in the 19th century as a nearby cultural and natural East

Keywords: Tourism planning, baths, landscapes, environment, border exoticism

JEL Codes: L83, N73, N74, O18, Z32

Résumé

Cet article propose d'intégrer l'imaginaire et l'environnement dans l'étude de l'économie afin de comprendre la transformation d'éléments de la "nature" non seulement en ressources économiques mais aussi en produits plus ou moins compétitifs sur le marché. L'exemple pris est celui du tourisme dans le massif pyrénéen, entre la fin du XVIII^e et le début du XX^e siècle, c'est-à-dire pendant le long premier siècle d'histoire d'une activité emblématique de la modernité occidentale, contemporaine de l'industrialisation et particulièrement durable, dans un massif pionnier. En prêtant attention aux acteurs de la mise en marché de l'environnement pyrénéen, cet article montre pour le versant français la précocité des réflexions en matière d'aménagement et l'ampleur de certaines réalisations, relève des indicateurs de la croissance des revenus produits par le tourisme, et examine la diffusion transfrontalière de certains de ces revenus mais surtout des effets sur l'écosystème de l'économie touristique. Le versant espagnol, plus en retrait à première vue, est partie prenante de l'attractivité des Pyrénées: cette montagne frontalière ouvre en effet la porte sur l'Espagne, fantasmée au XIX^e siècle en Europe comme un Orient culturel et naturel de proximité.

Mots clés: Aménagement touristique, établissements thermaux, paysages, environnement, exotisme frontalier

Codes JEL: L83, N73, N74, O18, Z32

Una historia ambiental de la economía turística: los Pirineos desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX

[Fecha de recepción del original: 7/5/2018; versión definitiva: 14/9/2018]

Steve Hagimont[¶]
Université de Versailles

1. Introducción

Siguiendo la estela de los trabajos que proponen, en el análisis de cualquier transformación material, la integración de las mediaciones imaginarias y simbólicas implicadas en dicho proceso¹, en línea también con la corriente de historia ambiental que invita a considerar las interrelaciones entre humanos y no humanos², deseamos proponer una historia de la explotación del medio ambiente que combine la vertiente material con los imaginarios. Para hacer esta historia de la economía teniendo en cuenta las dimensiones ambientales, sociales y culturales, el turismo se muestra como una actividad privilegiada. El turismo, esa forma ritualizada de viaje de placer y de curación, nace durante el siglo XVIII³, coincidiendo con la “gran división” (“*grand partage*”) entre “naturaleza” y “cultura”. Esta división, que se venía fraguando desde la Antigüedad, se consolida en esta época en el pensamiento de las élites occidentales. Esta “gran división”, que establece una separación ontológica entre humanos y no humanos, convierte a estos últimos en objetos de conocimiento y de explotación; creando al mismo tiempo una distancia que los convierte también en un espectáculo potencial⁴. Esta idea de “gran división” merecería ser aclarada, pues no se puede admitir sin discusión que esta manera de pensar se comparte unánimemente en las sociedades occidentales y, por ello, debemos trazar y rastrear sus medios de difusión, alternativas y conflictos que ha engendrado⁵. Conviene también matizar la idea de que solo la distancia física o intelectual permite ver el paisaje y sentir una emoción frente al entorno⁶. Sin embargo, durante el siglo XVIII, ocurre algo en el imaginario colectivo

[¶] Contacto, e-mail: steve.hagimont@uvsq.fr

¹ Castoriadis, (1999), Godelier (2015).

² Locher (2009), Ingold (2011a), Walter (2014), Davasse (2015, 5-21).

³ Sobre este nacimiento, Corbin (1988); Bertrand (2013). Historiografía del turismo: Walton (2009); Faraldo y Rodríguez López (2013); Williams (2014).

⁴ Descola (2006, 107-165).

⁵ Ingold (2011b); Krautberger (2012).

⁶ Briffaud (2014).

que hace de la montaña y del mar fuentes de emociones compartidas y motivos de desplazamientos ritualizados, sobre todo para la élite intelectual. Los paisajes de costa y montaña permiten satisfacer nuevas necesidades de descanso y, gracias a la nueva actividad económica del turismo, estos lugares se convierten en fuentes de recursos. En este mismo contexto de cambio de imaginario, pero sin ninguna causalidad entre los dos, el nacimiento de la industrialización es concomitante con el del turismo, lo que hace de este último una de las actividades fundamentales de las sociedades contemporáneas. Es durante los siglos XIX y XX, cuando la influencia industrial se pone de manifiesto⁷, que el turismo se convierte en una escapatoria temporal a los ritmos y tormentos de la vida urbana e industrial⁸. Queda por determinar los actores y las modalidades de esta explotación de la naturaleza por parte de la actividad turística.

Para concluir, el caso de los Pirineos resulta interesante porque el turismo transformó una parte de la vertiente francesa a final del siglo XVIII. En contra de la imagen de retraso y marginalidad que algunos estudios reflejan, el turismo permitió renovar los valles pirenaicos dentro de circulaciones de escala europea y de un sector económico eminentemente contemporáneo⁹. En el siglo XVIII, a partir del uso turístico de aguas termales, empieza una explotación más amplia del medio ambiente, hecho que se puede investigar gracias a una abundante documentación. Los Pirineos también ofrecen un escenario privilegiado para remarcar la importancia de la geografía en la historia: la frontera cruza el macizo y su consolidación durante los siglos XVIII y XIX trastorna la economía de ambos lados¹⁰. Así pues, el mismo conjunto topográfico se proyecta en el mercado europeo como una fuente de emociones turísticas. Es entonces cuando una gran diversidad de actores, de regímenes de propiedad diferentes, de redes económicas y, sobre todo, de una frontera que separaba a España de Francia, entraron en juego para determinar trayectorias económicas divergentes y producir una explotación altamente diferenciada de los mismos recursos.

Para estudiar estas diferentes modalidades de explotación turística del entorno del Pirineo central entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, comenzaremos analizando las dinámicas de la ordenación turística en el lado francés. A continuación, daremos algunos indicadores que permiten medir el desarrollo económico del macizo, antes de intentar una aproximación de su influencia sobre el ecosistema de montaña. El Pirineo español se deja un poco de lado en este período, pero volvemos sobre su gran interés al final del artículo.

⁷ Mathis (2010).

⁸ Repetimos aquí algunas perspectivas de nuestra tesis, Hagimont (2017a).

⁹ La implicación de las comunidades de montaña en circulaciones transnacionales no es nueva, véase Collantes Gutiérrez (2001), Cantelaube (2005), Poujade (2010).

¹⁰ Brunet, Brunet y Pailhès (1995), Sanllehy (1996), Minovez y Poujade (2005).

Ilustración 1 Los Pirineos



2. Ordenar el espacio: un impulso público en los albores de la actividad turística

Es frecuente comenzar la historiografía sobre la economía turística a mediados del siglo XIX, lo que conduce a hacer de esta actividad un subproducto de la industrialización. Parecería razonable comenzar antes¹¹. En efecto, entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX se preparan algunos lugares para recibir visitantes, atraídos por la belleza y el descanso que ofrecía la montaña. Estos centros turísticos en proceso de germinación testifican a diferentes lógicas, que siguen adelante a partir de 1850 con medios financieros y técnicos superiores. Bajo la influencia de una historiografía que presuponía la autarquía de las poblaciones rurales y negaba su capacidad de acción, convirtiéndolas en meras marionetas de las dinámicas globales, tomó fuerza la visión del turismo como una colonización material y cultural de dichas poblaciones. Muy al contrario, nuestro enfoque muestra la capacidad de los actores locales de aprovechar estos nuevos imaginarios, que dotaban a su entorno diario de cualidades estéticas y curativas, para convertirlos en nueva fuente de beneficios.

En el siglo XVIII, de hecho, la estetización de las montañas potencia la fama de las aguas termales. En efecto, los Pirineos cuentan con muchos manantiales frecuentados por personas de orígenes más o menos distantes desde la edad moderna. A mediados del siglo XVIII Bagnères-de-Bigorre a nivel local, Spa a nivel europeo, están muy concurridas y despiertan el interés y las esperanzas de otras élites

¹¹ Como ya lo hicieron Jarrassé (1992) y Larrinaga (2012).

municipales del Pirineo¹². Estas esperanzas convergen con las ambiciones de los administradores regionales, los “*intendants de généralité*”, que impulsan obras de apertura para estimular la economía en todas partes de Francia¹³. Es en este momento cuando se inicia una campaña para promocionar las estaciones termales de la región. El municipio Luchón (o Bagnères-de-Luchon), representa un ejemplo de gran éxito en este sentido, más aún teniendo en cuenta que, a diferencia de otros, sus aguas sulfurosas eran desconocidas antes del comienzo de este fenómeno. Un edil luchonés consigue llamar la atención del *intendant de la Généralité* de Auch, que se llama d'Étigny, ensalzando las excepcionales cualidades de las aguas locales. D'Étigny visita la ciudad en 1759 y decide crear accesos para facilitar la explotación de sus aguas¹⁴. Ordena la construcción de una hermosa ruta transitable por coches desde la llanura y de una avenida de 560 m de largo por 30 de ancho para unir la aglomeración de Luchón y las fuentes, previamente aisladas. En el verano de 1763, d'Étigny consigue atraer a esta nueva estación termal a una parte de la alta aristocracia francesa, suponiendo este momento el lanzamiento de Luchón. En aquellos principios solo se trata de sociabilización y de cuidados termales. La belleza de los paisajes aún carecía de un interés especial. Las montañas se vuelven atracciones en sí mismas en las dos décadas siguientes cuando¹⁵.

Después de las fuentes termales, rápidamente comienza la revalorización de la naturaleza como recurso estético y sanatorio, convirtiendo estos lugares en verdaderos complejos turísticos. En contacto con los deseos de los visitantes, los administradores regionales y locales planifican la ordenación del valle para maximizar la explotación, no solo de las aguas termales, sino también de los paisajes. Así, en Bagnères-de-Bigorre y en Luchón se elaboran en 1785 primeros planos urbanos, diseñando la creación de varias avenidas que permiten disfrutar a la vez de un marco campestre y de un paisaje de montañas y torrentes¹⁶. La puesta en marcha de los recursos termales es la otra tarea principal. Mientras que se aseguraba el monopolio municipal de las fuentes, comienza un debate de casi 20 años a propósito de los baños que debían construirse. Para algunos, más allá de su estricta función médica, estos baños deben ser monumentales para colaborar en la imagen de resplandor del nuevo centro y magnificar la perspectiva del paisaje; es decir, los baños deben estar alineados con la avenida trazada por d'Étigny y la alta montaña que cierra el valle. Se toma inicialmente esta decisión para la que se gastan más de 100.000 *livres*. Prevalece así la estética sobre la medicina, puesto que se impone un edificio que sirve al urbanismo pero que está lejos de las fuentes, arriesgándose a deteriorar el agua al ser transportada. La Revolución interrumpe las costosas obras, financiadas por la *généralité* y el municipio gracias a las intensas talas y a la venta de madera del bosque comunal. En la década de 1800 la prefectura del

¹² Droixhe y Collard (2013); Sanchez (2016).

¹³ Desportes (1997, 41-57).

¹⁴ Bordes (1957, 582-604 y 835-856).

¹⁵ En el Pirineo, véase Young (1931, 115-120); Ramond (1789).

¹⁶ Lambron (1860, 305); Gorsse (1942, 226-227); Sanchez (2018).

departamento, nueva administración creada por Bonaparte, elige dar prioridad a las propiedades medicinales por encima de la estética, así que los primeros baños son destruidos, creando unos nuevos más sencillos en el lugar de las fuentes¹⁷. Inmediatamente son criticados a nivel local porque solo tienen una función medicinal y van a contribuir muy poco a la reputación y al urbanismo de Luchón. Desde 1835, el municipio y la prefectura arrancan una reflexión científica y arquitectónica para construir nuevos baños, ahora más prestigiosos. Después de un intenso debate, el arquitecto Edmond Chambert (1811-1881) recibe la tarea de elaborar los planos y el ingeniero de los servicios de las *Mines*, Jules François (1808-1890), la de realizar la cuenca de las aguas. Este último adquiere allí una experiencia que después le permitirá intervenir en toda Europa, hasta Aquisgrán y el Cáucaso. En 1847 Chambert es enviado a hacer una gira por las instalaciones termales de Europa (Baden-Baden, Wiesbaden, Ems, Acqui, Vichy, Mont-Dore, Aix-en-Savoie, etc.) para que proponga los baños más modernos que puedan existir. Se edifican estos baños a partir de 1848, se abren en 1853 y se terminan en 1857. Su costo es desproporcionado para un pueblo de montaña. Luchón gasta más de un millón de francos gracias a préstamos en forma de bonos. Con 5.141 m² de superficie reservada al cuidado y compartimentada con precisión, estos baños anuncian una nueva área que combina la especialización terapéutica y la monumentalidad¹⁸. Durante este tiempo la avenida trazada por d'Étigny se llena de hoteles, por iniciativa de los empresarios locales, y los distintos paseos proyectados en 1785 y abiertos por el municipio entre 1811 y 1832¹⁹ se llenan de villas. El marco global de la urbanización turística de Luchón se elabora de esta manera en el siglo XIX, formando un nuevo centro lejos del casco antiguo.

La financiación de la nueva ordenación urbana y de la construcción de los baños se hace, como en Caunterets, mediante el sacrificio de un bien colectivo local, el bosque, que se administraba tradicionalmente con una lógica de sostenibilidad²⁰. Indudablemente, existe una inversión pública para la organización de este nuevo sector económico con el objetivo de facilitar las especulaciones inmobiliarias y comerciales privadas. Así, el caso de Luchón resalta un fenómeno iniciado mucho antes de 1850: la co-construcción dinámica de la planificación, entre los deseos de los turistas y las estrategias, locales y regionales, públicas y privadas, de desarrollo.

En comparación, Ax, en Ariège, sirve como ejemplo para mostrar la importancia del control público de la tierra en los comienzos del turismo. En efecto, este municipio proyecta un desarrollo termal desde finales del siglo XVIII gracias a sus aguas sulfurosas que son probablemente las más abundantes y las más diversas de los Pirineos. Sin embargo, solo consigue un desarrollo deficiente, porque sin un control

¹⁷ Véanse las correspondencias entre los servicios del Estado y los actores locales en *Archives départementales de Haute-Garonne* (ADHG)/5M41, 5M45, 5M47.

¹⁸ Sobre estos baños: ADHG, 4M45, 2O42/22; Jarrassé (1992, 144).

¹⁹ ADHG/5M45; Lambron (1860, 338), Gorsse (1942, 230-235).

²⁰ ADHG/5M41 (1787), Young (1931, 1194-1195), Laudinas (2015, 69-70, 155).

público se producen desviaciones de las aguas para un aprovechamiento privado e individual de éstas. Además, el municipio tiene escasos recursos forestales, impidiendo la posibilidad de comprar dichas fuentes ni de llevar a cabo una planificación urbanística como en el caso de Luchón o de Cauterets. Así, la idea de un balneario quedó paralizada durante un largo tiempo²¹.

Más allá de la organización urbana de los nuevos balnearios, empieza a llamar la atención, incluso a nivel local, el recurso emocional que ofrece la montaña²². Así, en 1811, en un contexto de guerra y de inseguridad fronteriza, el alcalde de Luchón proyecta una ruta hacia la frontera que le permitirá al visitante disfrutar de la vista del macizo de Maladeta en Aragón²³. Se dibuja en realidad la futura “ruta termal”, que oficializa Napoleón III en 1860. Itinerario turístico transversal que conecta Eaux-Bonnes con Luchón, pasando por los puertos de montaña, se empieza a finales del siglo XVIII bajo el impulso de las autoridades locales²⁴. En todas partes se mejoran los senderos hacia los sitios pintorescos y se construyen parques reales y paseos en el entorno inmediato de los balnearios para que puedan disfrutar de la montaña todos los visitantes²⁵. Desde la década de 1830, en los lugares más concurridos del macizo, cerca de los lagos de Gaube y de Oô o del circo de Gavarnie, nacen albergues que alimentan la presencia de los turistas, al mismo tiempo que en Chamonix o en Suiza²⁶.

La misma lógica de planificación persiste en la segunda mitad del siglo XIX. Rápidamente se ve el ferrocarril como una forma de aumentar los flujos de visitantes, lo que estimula las inversiones. El tren llega a Bagnères-de-Bigorre en 1862, a Luchón en 1873, a Ax en 1888 y a Cauterets, con una línea electrificada, en 1898²⁷. Entonces los planos urbanos se concretan, vinculados a la llegada del ferrocarril y a una nueva infraestructura: los casinos. Estos combinan salas de juegos, de lectura, de debate, salones y teatros. Los balnearios alemanes sirven de ejemplo y Vichy les sigue en 1865²⁸. En los Pirineos, una vez más, Luchón se distingue por su ambición, y el municipio escoge hacer del casino el corazón de un nuevo barrio para mejorar el rendimiento de las tierras del valle. Es una verdadera apuesta urbanística. Por eso, Luchón realiza nuevas avenidas (en 1861) y procura atraer inversores para establecer un casino que sea no solo funcional sino prestigioso. El sector privado se muestra prudente ante una planificación controlada por el municipio. La empresa que finalmente se hace cargo de ello en 1874 quiebra rápidamente. De nuevo, es el municipio el que garantiza por su cuenta la apertura del casino, después de veinte años

²¹ Hagimont (2018).

²² Briffaud (1994, 340-352).

²³ ADHG/5M45.

²⁴ ADHG/5M45 y 47; Chausenque (1834, 349); Bordes (1957, 571); Grenier (1987).

²⁵ Parques en Luchón: ADHG/2O42/25; Gorsse (1942, 233-234).

²⁶ Puerto de las Gurgutas (décadas 1840 y 1850): ADHG/1S7/13; pabellones turísticos: Lambron (1860, 720-722) y Laudinas (2015, 246).

²⁷ Bouneau (2015).

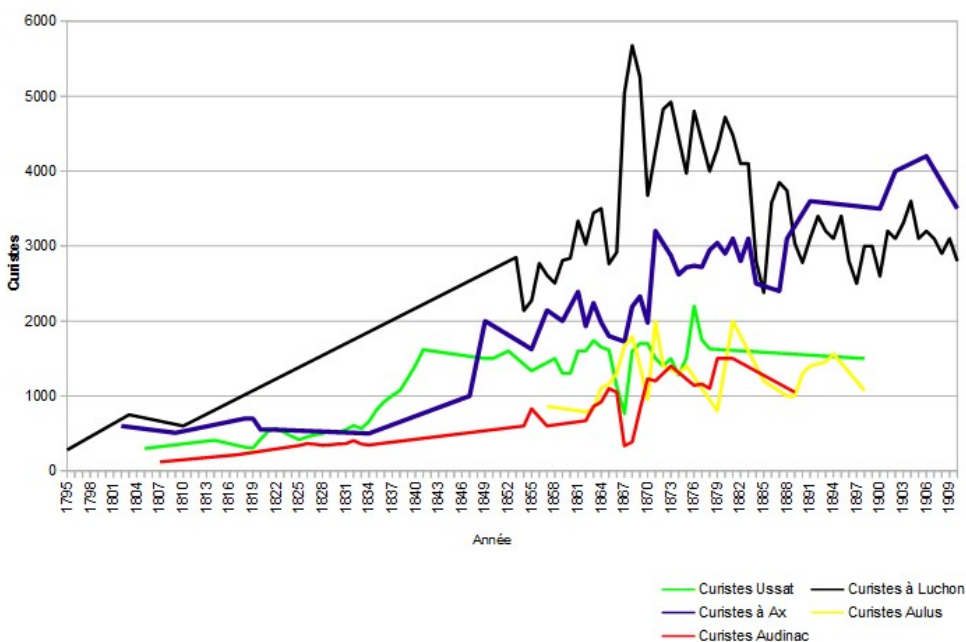
²⁸ Pouzadoux (1996); Penez, (2004, 198-204).

de retraso y con un coste de 1,5 millones de francos²⁹. Los hoteles proliferan y crecen, como las villas, y la estación planificada a finales del siglo XVIII se hace completamente realidad en el último tercio del siglo XIX³⁰. En Luchón, como en Cauterets, Eaux-Bonnes, Vernet, etc., el turismo termal y de montaña conoce su edad de oro entre los años 1830 y 1914; y confirma las esperanzas puestas en esta actividad en el cambio de los siglos XVIII y XIX.

3. Auge económico

Algunos indicadores permiten medir la evolución del turismo del Pirineo francés en términos de afluencia y de ingresos. Para empezar, sin entrar en todo detalle, reproducimos estos gráficos que muestran la progresión global de la frecuencia de turistas de verano en algunos centros pirenaicos, en comparación con otros centros franceses.

Gráfico 1
Número de personas en termas en Luchón y en Ariège (1795-1910)

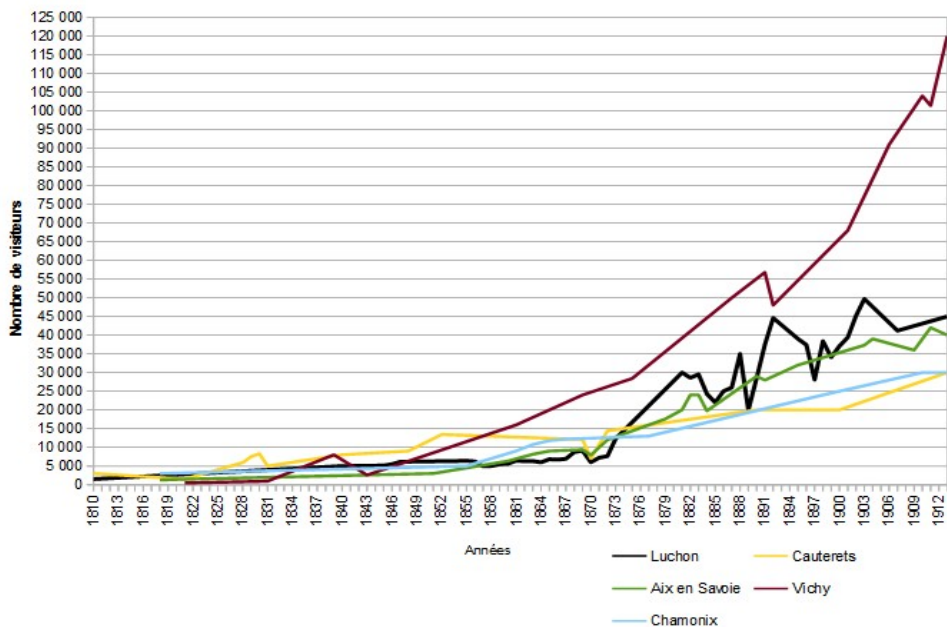


²⁹ ADHG/2042/6, 2042/28; « Boîte aux lettres », *Le Figaro*, 18 sep. 1880.

³⁰ Se realiza en este momento un inventario del patrimonio legado por el turismo en el Pirineo francés en el marco del programa TCV Pyr (2017-2020), financiado por los fondos europeos del FEDER, región Occitanie, dirigido por la Universidad Toulouse Jean Jaurès.

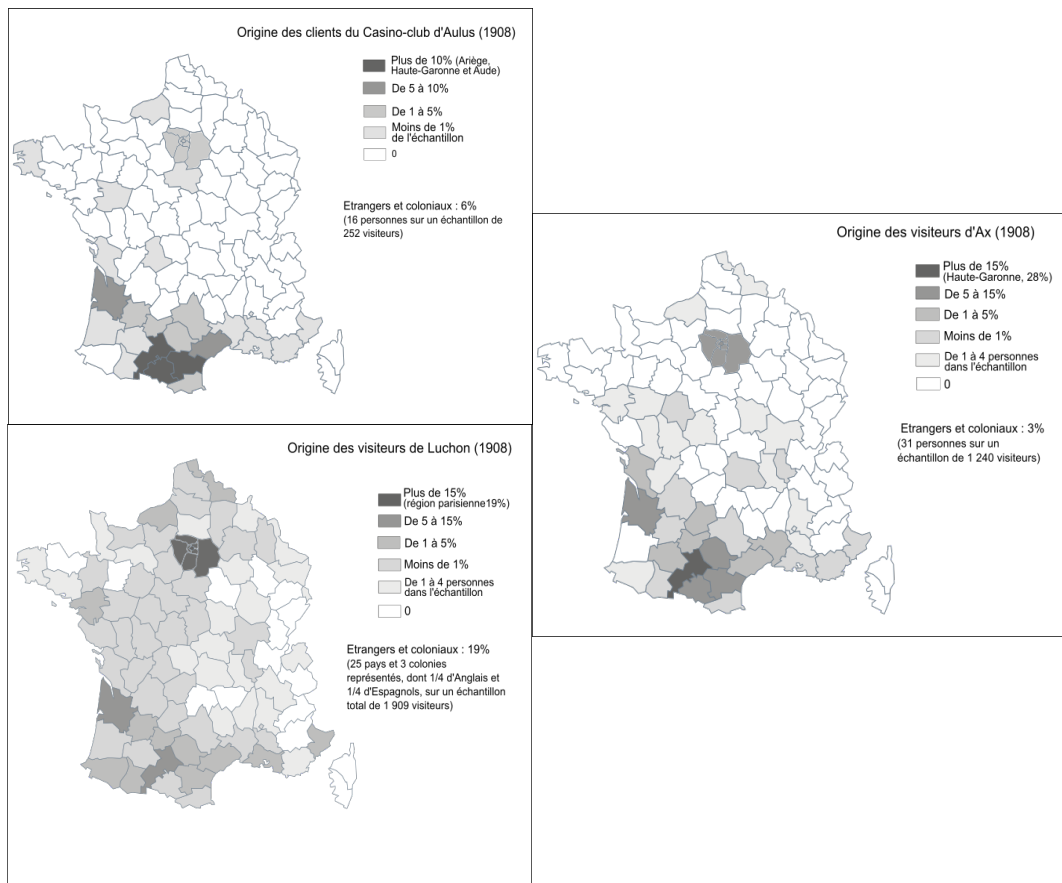
Fuentes: *Archives départementales d'Ariège* (ADA)/220EDT/I17, 220EDT/I20, 52J125, 7M24/1, 7M24/2, 7M26, 8M20, 8M21, 8M23, 8M24/3, 8M26/11, 2O176; ADHG, 4M126, 5M45, 5M47, 5M83, 13M92, 2O42/22, 2O42/26, 1779W24, 7689W1, 7689W2, 7689W8; Archives municipales de Luchon (AML)/3N22; Lambron (1860, 324-325); Garrigou (1874, 9); *Luchon-Thermal*, 15 oct. 1898, 31 oct. 1903; *Le Figaro*, 18 de mayo 1906; Cazes (1964).

Gráfico 2.
Frecuencia global en los balnearios y centros turísticos de montaña más grandes de Francia (1810-1912)



Fuente: Elaboración propia a partir de la bibliografía disponible

Ilustración 1 Origen de los visitantes franceses de Ax, de Aulus y de Luchon en 1908



Fuentes: Elaboración propia a partir de los “registre des étrangers” en ADA/220EDT/I17, 7M24/3; AML/2I8.

Al contrario que en Suiza, en Francia desconocemos el número de pernóctas, lo que nos limita a analizar el número de llegadas³¹. Además de la fuerte inestabilidad de la frecuentación, relacionada con la coyuntura, estos gráficos muestran que Cauterets está en la cumbre entre la Monarquía de Julio (1830-1848) y el final del Segundo Imperio (1870). Después parece sufrir una decadencia por la ausencia de tren. Están entonces luchando por el primer lugar Luchon, Aix-les-Bains y, sobre todo, Vichy. Cauterets parece aferrarse a su vocación termal, pues en ese mismo periodo el número

³¹ Entre 1845 y 1847, en Luchón, por ejemplo, habría entre 120.000 y 160.000 pernóctas: ADHG, 2O42/22: Informe del comisario de policía de Luchón, 20 de enero de 1849.

de personas en terapia es superior al de Luchón, que se convierte por el contrario en un centro mucho más turístico que termal a partir de la década 1870. En 1881 se cuentan aproximadamente el mismo número de visitantes en Cauterets que en Luchon, pero la primera acoge 15.000 personas en termas frente a los 3.300 en Luchón³². Este fenómeno, en el que el turismo generalista le gana terreno al termal, se puede observar en muchos centros turísticos importantes de Europa³³.

Estas cifras son aproximadas y se deben utilizar para analizar movimientos generales y niveles de frecuentación más que cifras absolutas. Esconden, además, la diversidad geográfica y social de la clientela, que se puede ver en los gráficos de origen de los visitantes franceses. Estos ilustran la existencia de varios mundos turísticos en el siglo XIX. Uno concierne a clientes modestos y locales, que frecuentan balnearios más bien médicos (como Aulus, Ax, Barèges) que se aburguesan a lo largo del siglo. Otro se compone de clientes cosmopolitas de la gran burguesía y de las clases medias, que frecuentan los balnearios más turísticos (como Cauterets antes de 1870 y Luchón después), donde los españoles están muy bien representados. Desde principios del siglo XIX se podría destacar una tercera categoría: los pequeños sitios termales (como Audinac, Encausse o Ussat) dedicados a los clientes autóctonos y clases populares que siguen con sus viejas prácticas turísticas, renovadas ahora por el deseo creciente de consumo de salud en las sociedades del siglo XIX. Frente al éxito de sus vecinos, procuran progresivamente apartar a los más pobres para poder atraer a clientes más acomodados. Pero, incapaces de mejorar su gama, dan pie a la decepción de los visitantes y, a medio plazo, a su propia ruina³⁴.

En lo que concierne al movimiento propiamente económico, existen varios indicadores. Para empezar, una evaluación puntual del dinero que los visitantes dejan en la región (“*au pays*”) muestran a los Pirineos como los receptores de un tercio de los gastos totales que se efectúan en los balnearios franceses, es decir, una docena de millones de francos a mediados de siglo, unos treinta millones alrededor de 1900, incluido el transporte. Pero estos ingresos se encuentran fuertemente concentrados en Luchón y en el departamento de los Altos-Pirineos. Después del hundimiento de la metalurgia y antes del desarrollo hidroeléctrico, el turismo se sitúa, probablemente, como el primer sector económico de los Pirineos entre 1850 y 1914³⁵.

Un segundo análisis, que nos puede dar una estimación más sensible del movimiento económico, es el volumen de negocio de algunos establecimientos, y entre ellos los mejor documentados son los baños. Mostramos, por ejemplo, una comparación entre los de Luchón, Ax y Ussat.

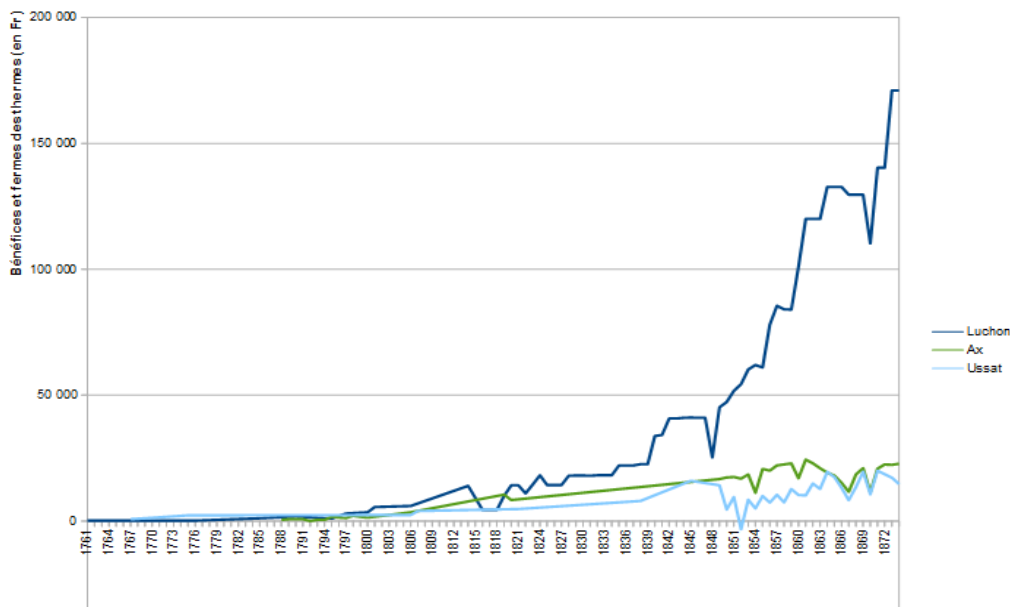
³² Chadefaud, Michel: “La route thermale et le développement touristique des Pyrénées”, in Grenier (1987, 193); Dupeyre (2011, 87).

³³ Pouzadoux (1996); Gerbod (2004, 105).

³⁴ Faure (1996, 33-47); Hagimont (2017b).

³⁵ Hagimont (2017a, 306-317). Se queda por completar este trabajo en el modelo de Humair (2014).

Gráfico 2.
Resultados de los baños de Ax, Ussat y Luchón (1761-1874)



Fuentes: Elaboración propia a partir de ADA/52J125, 8M20, 8M21, 8M23, 8M24/3, 8M26/11; ADHG/5M45, 5M47, 5M83, 2O42/26, 2O42/22; Lambron (1860, 324-325); Garrigou (1874, 9).

En Ax y Ussat estamos hablando de beneficios de explotación directa, mientras que en Luchón se trata de las concesiones pagadas al municipio por los derechos de explotación (lo que se debe acercar al beneficio mínimo de la explotación antes de la concesión). A pesar de estas imperfecciones, el gráfico muestra la progresión global de los beneficios. Dejamos las comparaciones en 1874, pues a partir de ese momento se conceden concesiones a largo plazo a sociedades anónimas para la explotación de los baños luchoneses, incluyendo el casino (este alquiler llega a 263.500 de francos en 1914, lo que garantiza al municipio de Luchon el primer presupuesto por habitante de Alta-Garona, bastante por delante de Toulouse). Entre 1806 y 1874, el crecimiento promedio anual de los beneficios o del alquiler está en el 5% en Luchón, 3,6% en Ax y 2,7% en Ussat. La década de 1830 se corresponde con un momento de despegue. En Luchon, la apertura de los baños de Chambert acelera aún más el crecimiento, especialmente gracias a la subida de la tarifa. Ussat, pequeño centro en Ariège, ilustra otro problema de esta peculiar economía: la fragilidad del recurso termal. A partir de la década de 1830, las aguas escasean repentinamente, lo que detiene el progreso conocido hasta ahora³⁶. No es suficiente disponer de un recurso, también se debe asegurar su colocación en el mercado.

³⁶ ADA/8M24/3, 8M26/11.

Tercer indicador, para terminar: el valor de los bienes inmuebles, evaluado de manera puntual en las matrices catastrales. Esta pesada tarea merecería ser completada, pero ya se ve el valor excepcional adquirido por las propiedades de Luchón en el primer tercio del siglo XIX. Entonces, el ingreso potencial anual de todos los edificios de la estación (evaluados por primera vez en 1839 a 56.000 fr, es decir, 121 fr por propiedad) sobrepasa de sobra el de Saint-Gaudens, ciudad industrial y agrícola de la llanura de los Pirineos (respectivamente 27.000 fr y 32 fr); así como el de los balnearios de Ariège (en Ax, por ejemplo, 7.500 fr y 20 fr). Este hecho confirma la especulación inmobiliaria que acompaña el éxito turístico de Luchón desde este momento. En 1911, el ingreso potencial anual de los edificios luchoneses supera los 800.000 francos, lo que muestra el auge turístico y significa que el valor total de los bienes inmuebles alcanza 16 millones de francos³⁷.

Se podrían mencionar otros aspectos, como el crecimiento de los hoteles (sobre el cual falta datos confiables). El análisis del empleo turístico revela, a finales del siglo, movimientos de trabajadores, a veces a escala europea (de los pequeños oficios informales a los más especializados de los hoteles o de los casinos); que coexisten con un sistema flexible de pluriactividad campesina y artesanal profundamente integrada en la economía turística (los guías, por ejemplo)³⁸.

4. Un ecosistema turístico

Además de estos indicadores, la economía turística afecta igualmente al medio ambiente pirenaico. Además de la ordenación que inspira a transformar elementos del entorno en productos de consumo turístico (las avenidas, las rutas, los parques o los baños), podemos reflexionar primero sobre el incremento de la exposición a riesgos. Para facilitar la llegada de los visitantes, desde el siglo XVIII, uno de los primeros esfuerzos de los administradores regionales y de los municipios fue construir carreteras. Éstas son los cordones umbilicales de una economía abierta que exige –mucho más que la economía transfronteriza tradicional– vías de comunicación siempre más rápidas. Estas rutas y esta nueva economía aumentan la vulnerabilidad de las comunidades a los riesgos naturales, bien se trate de inundaciones, deslizamientos de tierra o aludes. A pesar de la ingeniería que se desarrolla para prevenir, estos riesgos afectan con regularidad estas rutas y ponen en peligro el balance económico. Los caminos de mulos que existían previamente tenían la ventaja de la flexibilidad, ya que rápidamente podían ser reparados o desviados; pero ahora, claro, no son adecuados para los flujos comerciales y turísticos de la naciente modernidad³⁹.

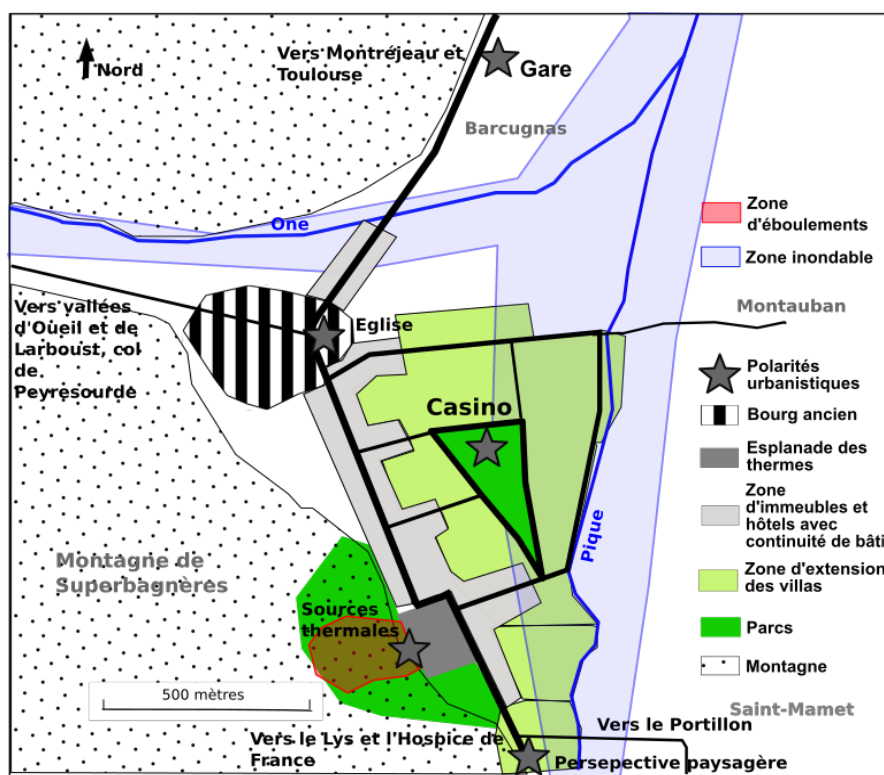
³⁷ Cálculos a partir de las “*matrices cadastrales*”: ADA/3P1071, 1072 et 1074, 3P1075, 3P1079; ADHG/3P5520 et 5521, 3P5523, 3P5524, 3P8215, 3P8222, 3P8223.

³⁸ Hagimont (2017a, 329-394).

³⁹ Antoine y Milian (2011).

Las nuevas urbanizaciones nacidas del turismo igualmente incrementan la exposición a riesgos. En muchos sitios, como Vernet, Aulus, Luchón, Cauterets o Barèges, los barrios de veraneo se extienden, lejos de los cascos antiguos, sobre sitios vírgenes que están cerca del recurso termal o en una situación privilegiada. En cada uno de estos casos están expuestos a las inundaciones, pues se encuentran muchas veces en fondos de valle previamente dedicados a la agricultura. Así, en Luchón una parte del barrio turístico está expuesta a deslizamientos y se ve afectada con regularidad por las grandes inundaciones pirenaicas que se dan a partir de la década de 1860⁴⁰.

Ilustración 3
Luchón en 1900



Fuente: elaboración propia.

Así, en este sentido, Barèges aparece como el caso más emblemático, lugar desde el cual se construye en Francia un discurso del desastre sobre la degradación de la montaña y donde se prueban diferentes formas de luchar contra los peligros naturales. Este balneario muestra la obstinación, a partir de finales del siglo XVII, en la

⁴⁰ ADHG/5M41 (1813-1818); ADHG/2O42/25 (1860).

explotación de las aguas termales (con muy alta reputación para las personas heridas de guerra) cuando todos los riesgos naturales de montaña se concentran allí. Se consolidan con albañilería y se reforestan las vertientes, se piensa también en edificios que soporten y desvíen las catástrofes naturales. Esta voluntad de domesticar la naturaleza, cueste lo que cueste, permite el desarrollo urbano que, sin embargo, sigue estando afectado por inundaciones, deslizamientos y aludes⁴¹.

El turismo incrementa igualmente la penetración en la naturaleza debido a la multiplicación de los senderos y de las excursiones, lo que afecta de hecho a la fauna y la flora pirenaicas –en una escala transfronteriza. La botánica es una de las primeras motivaciones de los turistas en la montaña, y el coleccionismo, que abastece a un mercado naturalista, es particularmente depredador (se cogen las flores con sus raíces)⁴². Además de frutas de montaña (arándanos, fresas, frambuesas), cuya cosecha durante la temporada turística es una actividad económica de pleno derecho para la población autóctona; la fauna de montaña abastece ampliamente los hoteles y restaurantes en los Pirineos desde los primeros años del siglo XIX⁴³. Se codicia la trucha, que se pesca en los ríos y lagos de montaña seguramente poblados artificialmente por los locales⁴⁴. A finales de siglo, varias fuentes permiten reconstituir las redes de abastamiento de los balnearios franceses. Existe una economía transfronteriza, que puede ilustrar el macizo de los Encatados (provincia de Lleida): se pescan las truchas con red, en lagos a veces a una distancia de más de sesenta kilómetros de Luchon, como los del valle de Capdella, antes de ser centralizadas en el mercado de Arties (Valle de Aran) y transportadas a Luchon. Se puede calcular que, a principios del siglo XX, esta única red de los Encatados proporciona cada verano, más o menos, 5.000 truchas, que representan un peso total de dos a tres toneladas y una facturación de 15 a 20.000 fr (a 7 fr por kilogramo en Luchon, es decir, dos o tres veces el sueldo diario obrero)⁴⁵. Hay que añadir todas las que vienen de los muchos otros lagos, más próximos, del Luchonés y de los macizos aragoneses⁴⁶. Así, los lagos de montaña son objeto de una intensa explotación. La pesca demuestra la radiación económica del turismo del Pirineo francés y su influencia en la ecología.

La caza es otra actividad turística concurrida. En 1845, por ejemplo, para divertir a los turistas, el alcalde de Cauterets pide la autorización para una batida a los osos⁴⁷. En 1874, algunos Luchoneses, con el fin de hacer de la caza una verdadera actividad turística y con el apoyo del Estado, capturan ciervos, corzos y jabalíes cruzados con cerdos, y los sueltan en los montes estatales de su región. Se trata de un intento de

⁴¹ Antoine y Desailly (2001); Favier (2004); Meynen (2016).

⁴² Taine (1858, 189).

⁴³ Estas cosechas de frutas producirían 4.000 fr de renta en Luchon hacia 1825: Trincaud (1827, 7-11).

⁴⁴ Belloc (1893); AML, 3F19 (1889). Sobre las técnicas de piscicultura: Malange (2009).

⁴⁵ Soler (1906, 35-36).

⁴⁶ Bellefon (2003, 241-242). Didier Galop (CNRS, universidad de Toulouse) dirige en este momento una investigación más sistemática en esto tema.

⁴⁷ Laudinas (2015, 234).

valoración económica de la caza, cuyas repercusiones ecológicas son rápidas y extensas. Desde 1878 se multiplicaron tanto estas especies que los campesinos se quejaban de los estragos que causaban, mientras que a principios del siglo XX, los jabalíes-cerdos que vienen de Luchón pululan en el Valle de Arán⁴⁸. Si la caza ha introducido algunas especies, también contribuye a disminuir otras. No es el turismo la causa principal de extinción de especies, pero sí participa de ello, en un círculo vicioso para el ecosistema donde la escasez aumenta el valor simbólico y pecuniario de las presas. Así contribuyen las cazas turísticas a la progresiva extinción de la población de osos y debilitan también la de gamuzas (o “*isards*”) en el entorno de los balnearios. Son sobre todo las cabras montesas las que resultan afectados. Estos animales-trofeos de las montañas, naturalmente poco numerosos⁴⁹, ya solo se encuentran en el lado español a finales del siglo XIX. Entonces, las cazas itinerantes transfronterizas, organizadas desde los balnearios franceses para turistas ricos, los desestabilizan definitivamente⁵⁰. Por el contrario, y al mismo tiempo, algunas asociaciones de cazadores promueven la protección de ciertas especies⁵¹.

Por último, el turismo también actúa por una redefinición de los significados y de los usos. El turismo modifica el aprovechamiento de las montañas. Imprime sus marcas en el territorio pirenaico, especialmente con un intenso trabajo de cartografía y de toponimia desde mediados del siglo XIX. La montaña, que marcó las circulaciones transfronterizas de mercancías y de trabajadores, el agropastoreo, los derechos de uso o las mitologías locales, se impregna de las señales del turismo, en particular con una profusión de cumbres, lugares previamente marginales de la economía agropastora local. Es un ejemplo clave el macizo de la Maladeta en Aragón. De una sola entidad (la Maladeta) a finales del siglo XVIII, cuando los primeros viajeros lo descubren, a principios del siglo XX existen casi una veintena de cumbres distinguidas (como el Aneto)⁵². Se opera así un desplazamiento que cambia la territorialidad de las montañas. Del bien colectivo de las comunidades autóctonas, las montañas se vuelven con el turismo en un patrimonio común que atañe a sociedades más globales⁵³. Desde entonces, se aprecian los usos locales en el mantenimiento o deterioro de los paisajes que son ahora un patrimonio global. Así, la retórica de la administración forestal, ya vieja, se extiende a finales del siglo XIX en las representaciones turísticas. Se acusa a la economía del agropastoreo de destruir los bosques y, de este modo, de alimentar las crecidas que devastan no solo los valles sino también la llanura –lo que amenazaría, finalmente, a las montañas con su desertificación⁵⁴. El turismo, impregnado del discurso forestal del desastre, sostiene una forma de despojo territorial que priva a ciertas comunidades autóctonas, las más pobres y las menos integradas a la economía

⁴⁸ AML/2 N10; Garrigou (1874, 43); Soler (1906, 32-33).

⁴⁹ Franqueville (1845, 93).

⁵⁰ Caza en el Pirineo francés: Bouchet (1990).

⁵¹ En el tema de la protección (a menudo utilitarista) de la fauna en Francia: Luglia (2015).

⁵² Bellefon (2003, 376-381).

⁵³ Hagimont (2017-1, 453-550).

⁵⁴ Por ejemplo Émile Hinzelin, « Notre cri d'alarme est entendu », *Le Petit Journal*, 18 février 1908.

turística, de su legitimidad para administrar un medio ambiente solo marginalmente deteriorado de facto⁵⁵.

Las investigaciones deben proseguir, pero estas formas diversas de interacción, tanto concretas como imaginarias, entre el turismo y el medio ambiente de montaña, establecen, seguramente, desde el siglo XIX, un verdadero ecosistema turístico en el Pirineo francés y español.

5. La España pirenaica o el exotismo fronterizo

La España pirenaica vive un desarrollo turístico débil en el siglo XIX⁵⁶. Apenas hay verdaderos centros turísticos en la montaña antes del siglo XX. Si se frecuentan algunas aguas termales, la mayor parte del tiempo están solo las poblaciones locales, como en los baños de Benasque o de Arties. O a lo mejor, regionales, como en los Baños de Panticosa o en Caldes de Bohí. Sin embargo, parece que la élite española se apasiona por las montañas al mismo ritmo que en el resto de Europa y, de todos modos, va a Suiza o al Pirineo francés para descansar y sentir la emoción de lo pintoresco o de lo sublime⁵⁷. También está concurrido por turistas el Pirineo español, aunque durante mucho tiempo es el Pirineo francés el que saca partido de ello.

Con tan solo cruzar una línea inmaterial, el turismo fronterizo permite simbolizar, como un juego de espejo, lo que cimienta la propia identidad nacional a partir de la relación y la visión del otro. Entre el siglo XVIII y principios de siglo XIX se da un movimiento de naturalización de las fronteras nacionales. Ahora el orden nacional se basa en un orden “natural”. En este proceso, los Pirineos son centrales. Dividiendo Francia y España desde 1659, es una de las más antiguas fronteras estatales del mundo y sirve por eso de prototipo de la “frontera natural”, que debe ahora separar dos “pueblos” con caracteres y territorios delimitados por la naturaleza⁵⁸. El episodio revolucionario e imperial francés (1789-1815) es decisivo en la construcción de esta idea de fronteras naturales, pues el levantamiento español impone la imagen de una España radicalmente diferente no solo de Francia, sino también del resto de Europa, una España constituida por el oscurantismo religioso y de costumbres y pasiones irrefrenadas. Una España tan magnífica como arcaica que podría resumirse en las figuras del/la gitano/a y del/de la andaluz/a, con mujeres cargadas de erotismo (la “*femme fatale*” encarnada por Carmen) y hombres rebosando virilidad (el “*latin lover*” Don Juan). Los relatos sobre España se multiplican y estos estereotipos, a veces

⁵⁵ Métaillé (2006, 191-210).

⁵⁶ Larrinaga (2002 et 2011).

⁵⁷ Ortas Durand (1999).

⁵⁸ Sobre la « frontera » en el sentido moderno: Sahlins (1989); Briffaud (1994, 109-120); Bourret (1995); Nordman (1998).

antiguos, conocen desde entonces una difusión sin precedentes⁵⁹. Las estaciones turísticas del Pirineo ofrecen la posibilidad de hacer este “*voyage d'Espagne*” de forma segura.

Desde principios del siglo XIX, cada relato de cruce de la frontera es la ocasión de reunir todos los estereotipos sobre esta España. Podemos citar, entre muchos ejemplos, el caso del pastor español, que Pierre Laboulinière describe en 1825 como “un de ces Espagnols à physionomie arabe: teint hâlé [...], regard ardent. C'était un simple berger, ou domestique, dans les veines duquel circulait peut-être le plus pur sang de l'antique Mauritanie.”⁶⁰ En 1828, es Arbanère quien evoca sus expectativas antes de visitar Puigcerdà:

“Jetons sur la nation espagnole un regard prompt et curieux. [...] L'apathie, la morgue des figures immobiles dans la place publique; le mystère de ces vastes manteaux; la saleté des rues et des maisons; le regard brûlant de beaucoup de femmes, que ne pouvaient amortir [...] les habitudes minutieuses de dévotion ; toutes ces choses, à Puycerda [*sic*] [...] me représentaient la nation entière”⁶¹.

El historiador y escritor Jules Michelet da, seguramente, la fórmula más consumada, en lo que refiere a la España oriental buscada por los franceses en el Pirineo:

“Leur mur redoutable, austère, ininterrompu, est la barre entre l'Europe et l'Afrique, cette Afrique qu'on nomme Espagne. Divorce absolu, tranché, que nulle gradation ne sépare. [...] Du Maure au Goth, de l'Espagne à l'Espagne, nulle conciliation, un combat éternel, un champ illimité pour la folle espérance. Les Châteaux en Espagne flottent déjà sur les Pyrénées”⁶².

Otra constante son las referencias a los bandoleros en los relatos de viaje en el Pirineo español. En 1870 en Aragón, los alpinistas Henry Russell, Alphonse Lequeutre y sus guías luchoneses son precisamente víctimas de ello. La prensa nacional relata el episodio alimentando todavía más el mito español⁶³.

En el siglo XIX los paisajes y ciertas características del medio ambiente encarnan también las identidades nacionales. Estos son, a la vez, condiciones de diferenciación de los pueblos europeos y testimonios de sus historias singulares. Entonces, la vista de los paisajes por los turistas se vuelve en un “encuentro físico con la nación.”⁶⁴ Después

⁵⁹ Bennassar (1998); López Ontiveros (2001); Gabilondo (2008).

⁶⁰ Laboulinière (1825, 52).

⁶¹ Arbanère (1828, 62-67).

⁶² Michelet (1868 81-84).

⁶³ *Le Petit Journal*, 26 juillet 1870.

⁶⁴ Walter (2004, 270).

de haber atravesado la frontera, se encuentra en España un entorno oriental. Los tonos amarillo y rojo, el desierto, el calor, el viento seco. Un ejemplo en este sentido, entre otros muchos, es el del pirineísta Franz Schrader en la cumbre del Monte Perdido (Aragón) cuando describe “un horizon rougeâtre, enflammé de soleil, avec des lueurs de Sahara et [...], par-dessus les cimes arides, le regard plane sur des régions déjà à moitié africaines”⁶⁵. En efecto, es obvia la diferencia entre las vertientes norte y sur de los Pirineos, pero ver el Oriente exótico en la naturaleza de España es el producto de un imaginario colectivo.

Más allá de estos relatos, se estructura una economía del viaje a España en los balnearios de los Pirineos. Por ejemplo, con los servicios de guías y de alquileres de caballos que proponen a un precio estándar estas excursiones a través de la frontera. Se venden también productos de España en el seno mismo de los balnearios, en comercios ambulantes más o menos informales. En 1859, un periodista encuentra en Luchon españoles que venden cuchillos de acero toledanos. Sin embargo, les desenmascara el autor: algunos llegan del departamento de la Vienne, otros son campesinos de Alta-Garona, y todos imitan el acento español. Concluye el periodista que “être espagnol à Luchon était une profession”⁶⁶. En 1882, la prensa da cuenta de una moda española entre los turistas en el Pirineo francés: “dans les Pyrénées, l'Espagne règne et gouverne. [...] Tout l'attirail romantique des brunes senoras [*sic*] est offert aux pimpantes Parisiennes.”⁶⁷ A principios de siglo XX tarjetas postales immortalizan esta atracción particular por España, como estas que presentan una misma mujer, que, ataviada con las señas de Andalucía, aparece con el rótulo de “une gitana”, o “femme des Pyrénées espagnoles”.

⁶⁵ Franz Schrader en el *Annuaire du Club alpin français*, 1, 1875, citado por Saule-Sorbé (2006, 181).

⁶⁶ Étienne Maurice, “Les mensonges de l'été”, *Le Figaro*, 28 juin 1859.

⁶⁷ “Les Parisiennes. Ce qu'on achète en voyage”, *Le Figaro*, 15 août 1882.

Ilustración 3
Postales (década de 1900): “Luchon. Une Gitana” y “Luchon. Femme des Pyrénées espagnoles” (colección personal)



Seguramente, el Valle de Arán, de acceso fácil desde Luchon, es el lugar del Pirineo español más concurrido por los turistas franceses en el siglo XIX⁶⁸. Aunque está en la vertiente norte de los Pirineos, representa toda la España deseada. Como lo enuncia Pierre Laboulinière, “quiconque veut avoir un échantillon des mœurs de la péninsule, n'a pas besoin de franchir les Pyrénées : il n'a qu'à se rendre dans la vallée d'Aran”⁶⁹. Ya en la década 1820, Bossòst, el pueblo aranés más cercano de Luchon, recibiría “fréquentes caravanes des baigneurs de Luchon”⁷⁰. A finales de siglo, el historiador del arte Jules de Laurière evoca, en una descripción del Aran, estos “promeneurs qui font leur voyage d'Espagne, en venant de Luchon”⁷¹. Este viaje a Arán se organiza desde Francia, pero ofrece oportunidades de ingresos bien recibidas en el Valle. La mendicidad se percibe constantemente en Arán, algo que lamenta Pascual Madoz porque eso daría “en el extranjero una triste idea de la nación española”⁷². Por otra parte, se vende la gastronomía local (chocolate, turrón y la llamada olla podrida, este “mets national [...] composé de riz, de viandes de toute sorte, de légumes secs et verts assaisonnés de piment et de safran”, es decir, una especie de paella sin pescado) y también los “cigares de la reine”⁷³. Pocos son los excursionistas que se quedan una

⁶⁸ Sobre este valle hasta hoy: Hagimont (2015, 31-44).

⁶⁹ Laboulinière (1825, 193).

⁷⁰ Arbanère (1828, 180).

⁷¹ Laurière (1886, 462-463).

⁷² Madoz (1845, 412).

⁷³ Por ejemplo Boubée (1843, 169-170, 251) y Lambron (1864, 836-838).

noche en el Valle pero, además de los comercios, nace igualmente una pequeña oferta de alojamiento, en primer lugar en modestos albergues y después, a finales de siglo XIX, en hoteles (que existen en Salardú, Vielha, Les y Bossòst), así como algunos chalés en Les, cerca de los baños⁷⁴. Con el objeto de aprovechar las diferencias de legislación, empresarios (a menudo franceses) abren también casinos. Proponen, en particular, jugar a la ruleta, prohibida en Francia. En 1873, un gran anuncio en *Le Figaro* promueve el casino del Puente-del-Rey, mientras que Alemania prohibía los juegos un año antes. Parece desarrollarse la oferta sobre todo en las décadas de 1870 y 1880. La historia de estos casinos está marcada por ataques de bandoleros, incendios e intervenciones súbitas de las autoridades españolas, especialmente durante la tercera guerra carlista (1872-1876)⁷⁵. Algunos casinos están situados inmediatamente en la frontera, en el puerto de Portillón y en Puente-del-Rey, y otro en Les al lado de los baños. Sus actividades decrecen y finalmente se apagan en la década de 1900⁷⁶.

Los municipios del Valle de Arán, conscientes del potencial enriquecimiento, mejoran sus accesos desde Francia. Sin embargo, la infraestructura viaria de Arán es ampliamente deficitaria en el siglo XIX, lo que supone un aislamiento creciente a medida que los medios de comunicación (rutas y ferrocarril) progresan en otros lugares. El Camino Real (“*camín reiau*”) que atraviesa el Valle sólo se consigue abrir al tránsito rodado entre Arties y el Puente-del-Rey en las décadas de 1870 y 1880. Lo hace además en nombre del turismo y por iniciativa de los municipios implicados y el apoyo de los pueblos vecinos, con excepción de los más lejanos como Canejan, junto con las autoridades provinciales que logran llevar a cabo este proyecto. Así, en el verano de 1871, el alcalde de Les lanza oficialmente la propuesta de esta obra, “con el objeto de que los extranjeros que en la actual temporada visitan aquel valle puedan llegar con coche”⁷⁷. Otra ruta se abre a los coches al mismo tiempo: la del Portillón, que une Bossòst con Luchon⁷⁸. Hasta 1924 ningún coche puede cruzar los puertos araneses hacia el resto de España⁷⁹.

La España pirenaica tiene, así, ampliamente apropiado el turismo francés de manera simbólica y también, de algún modo, económica. Sin embargo, los propios españoles no son insensibles a sus paisajes pirenaicos. Por ejemplo, Pascual Madoz (1806-1870), administrador militar del Valle de Arán en 1835, muestra su sensibilidad

⁷⁴ Joanne (1882, 357-358); Viladeval (1907); Sanllehy (2012).

⁷⁵ *Le Figaro*, 14 agosto 1872, 12 octubre 1874, 15 juliol 1873, 16 junio 1875, 16 agosto et 22 septiembre 1876.

⁷⁶ Los archivos son pocos numerosos, véanse los informes realizados por los servicios de policía fronteriza francesa en ADHG/13M92, 13M93 et 13M95.

⁷⁷ Arxiu general dera Val d'Aran, Municipio de Canejan/190-6-T1-18: Correspondencia entre la provincia de Lleida, el alcalde de Canejan, y la junta de los delegados de los municipios del Valle de Aran, 5 agosto 1871, 30 octubre 1871, 21 diciembre 1871; 190-6-T1-46: Acte del consejo municipal de Canejan, 1^{er} de octubre 1871

⁷⁸ Gourdon (1884, 2).

⁷⁹ Soler (1906, 21).

a la belleza de la naturaleza aranesa y proyecta, ya desde 1845, el porvenir turístico que podría tener el Valle si fuera accesible. Un porvenir capaz de relanzar y potenciar la economía local⁸⁰. Faltan carreteras y, sobre todo, un túnel que Madoz ya propone abrir bajo el puerto de Vielha. Otros autores presentarán más tarde a Aran como la “Suiza española”, que sigue siendo demasiado inaccesible⁸¹.

Son los autores en lengua catalana los que más siguen esta lógica de potenciar los Pirineos como elemento de la identidad nacional. Sabemos que los diferentes movimientos nacionalistas europeos utilizaron algunos paisajes y poblaciones como elementos identificadores en la construcción de las nuevas identidades nacionales, y las montañas fueron muy importantes en este proceso. Así, España encuentra en las montañas del norte, al mismo tiempo, paisajes icónicos y lugares de memoria de la Reconquista⁸². Cataluña, también, se apoya tanto en el mar como en las montañas pirenaicas para construir las raíces culturales y ambientales que sean capaces de distinguirla del resto de España y hacerla mirar hacia Europa⁸³. Es en este momento que los socios de los clubs excursionistas recorren los Pirineos, se impregnan de las excursiones y se fijan en los trabajos cartográficos de sus antecesores, como del *Club alpin français*, y comienzan a trabajar en la idea de cómo aprovechar las montañas, hasta ahora cedidas a los fantasmas y a los empresarios franceses. En este proceso se detecta el potencial del Valle de Arán, que es concebido como la nueva “Suiza catalana” en torno al Pico de Aneto. Los excursionistas reivindican en efecto esta cumbre como la más alta de Cataluña y quieren apropiarse de ella, aunque sea una montaña de Huesca (Aragón)⁸⁴. Así tratan de prescindir de los servicios franceses defendiendo el uso de los guías locales en Cataluña y Aragón iniciando una red de refugios. La construcción del refugio de la Renclusa (empezado en 1913 y acabado en 1916) al pie del Aneto, con planos de Juli Soler (1865-1914) forma parte de este proceso. Se trata, muy explícitamente, de anticiparse a un proyecto de refugio llevado por una “societat estrangera” y de permitir que las poblaciones locales se aprovechen de los ingresos de este turismo, hasta este momento monopolizados por Luchón, y de hacer alarde del dominio catalán sobre este macizo, situado administrativamente en una provincia aragonesa⁸⁵.

Vemos entonces que a comienzos del siglo XX se está operando un cambio. Así, los mismos paisajes y las mismas poblaciones que los turistas franceses interpretan como típicamente españolas sirven a estos excursionistas como elementos distintivos de la identidad nacional catalana y como motivos de actuación económica.

⁸⁰ Madoz (1845, 409-410).

⁸¹ Roma (2004, 243); “El ferro-carril del Noguera Pallaresa”, *La Vanguardia*, 12 de febrero 1881; Viladeval (1907, 492-506).

⁸² García Álvarez (2013).

⁸³ Roma (2004), Nogué (2005).

⁸⁴ Font (1899), Rocafort (1901).

⁸⁵ Kirchner (1913), Soler (1913).

6. Conclusión

Desde finales del siglo XVIII, la llegada del turismo y la voluntad de transformar algunos de sus elementos en productos de consumo para un mercado ya internacional perturban el medio ambiente pirenaico. Lo perturban desde el punto de vista material, con urbanizaciones en lugares vírgenes, parques, senderos, carreteras, ferrocarriles, y actividades de caza y pesca. A veces, la influencia es más indirecta como cuando se sacrifican los bosques de Luchón o de Cauterets para financiar el equipamiento termal y la ordenación urbana. Lejos de una colonización, estos primeros momentos del turismo muestran la intensa actividad pública y local para construir este sector económico. Afectan igualmente el medio ambiente pirenaico desde el punto de vista simbólico, otorgando nuevos usos y sentidos a estos espacios. Así, las montañas pasan de ser bienes colectivos locales a ser bien común de carácter nacional, generando un movimiento de desposesión de las poblaciones autóctonas de estos territorios. Si el Pirineo francés es un espacio pionero del turismo mundial, pareciera a primera vista que la vertiente española se quedaba en la retaguardia. Sin embargo, en realidad, la influencia del turismo es intensa también en el otro lado de la frontera. Además del efecto en la disminución de recursos naturales de caza y pesca, el Pirineo español participa totalmente en la atracción de esta región, ofreciendo a los visitantes de los balnearios franceses una reserva de exotismo. Este proceso genera una violencia simbólica y económica contra la cual reaccionan los excursionistas catalanes.

Esta alteración del medio ambiente pirenaico se incrementa en el siglo XX, produciéndose una redefinición en el turismo de montaña. En primer lugar, el recurso termal evoluciona. Fomentada por una acción decidida de los médicos, el termalismo francés abandona poco a poco su carácter turístico, potenciando su lado médico y provocando una pérdida de imagen que afectará negativamente al futuro de los balnearios. En segundo lugar, un nuevo recurso turístico aparece a principios de siglo XX: la nieve. Esto permite la emergencia del mercado de los deportes de invierno, muy vulnerable por otra parte a los riesgos climáticos. Este nuevo mercado suscita grandes esperanzas, que desembocan en la construcción de las dos primeras estaciones francesas en sitios vírgenes Superbagnères y Font-Romeu, que abren en 1912 y 1913 respectivamente. Estas esperanzas son frecuentemente frustradas y la ausencia o la retirada de los actores privados dejan ahora a las colectividades locales la gestión de los déficits de explotación. Con un poco de retraso, el lado español vive los mismos problemas, aunque en algunos lugares se lleva a cabo un proceso diferente al del lado francés, donde el mercado interior, mucho tiempo limitado y en expansión en las últimas décadas, ha permitido el desarrollo económico de regiones enteras, como el Valle de Arán con la estación de esquí de Baqueira Beret, abierta en 1964 gracias a importantes inversores privados. Este ejemplo muestra bien que la inferioridad natural de los Pirineos con respecto a los Alpes no tiene por qué condenar a toda esta región a una oferta mediocre o a posiciones de segundo plano. El turismo como caso de estudio

también demuestra que no sirve de nada poseer un recurso si no se logra posicionarlo en el mercado y que cumpla a un mismo tiempo con los deseos sociales, políticos, culturales y ambientales; tanto globales como locales.

Bibliografía

- Antoine, Jean Marc, y Dessailly, Bertrand, 2001. “Habitat, terroirs et cônes de déjection torrentiels dans les Pyrénées commingeoises”, in Berthe, Maurice y Cursente, Benoît (eds) *Villages Pyrénéens*, CNRS/Université Toulouse-Le Mirail, Toulouse: 27-44.
- Antoine, Jean-Marc et Milian, Johan, 2011. “La montagne et ses ressources: une vieille question, de nouveaux enjeux”, en *La ressource montagne, entre potentialités et contraintes*, L’Harmattan, Paris: 15-27.
- Arbanère, Étienne-Gabriel, 1828. *Tableau des Pyrénées françaises*. Treuttel et Würtz, Paris.
- Bellefon, Renaud de, 2003. *Histoire des guides de montagne*. Cairn, Milan, Bayonne, Toulouse.
- Belloc, Émile, 1893. *La pisciculture dans les lacs des Pyrénées*. Association française pour l’avancement des sciences, Paris.
- Bennassar, Bartolomé y Bennassar Lucile, 1998. *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI^e au XIX^e siècle*. R. Laffont, Paris.
- Bertrand, Gilles, 2013. *Le Grand Tour revisité*. Publications de l’École française de Rome, Rome.
- Bordes, Maurice, 1957. *D’Étigny et l’administration de l’Intendance d’Auch (1751-1767)*. F. Cocharaux, Auch.
- Boubée, Nérée, 1843. *Bains et courses de Luchon*. É. Vignancour, Pau.
- Bouchet, Jean-Claude, 1990. *Histoire de la chasse dans les Pyrénées françaises (XVI^e-XX^e siècles)*, Marrimpouey, Pau.
- Bouneau, Christophe, 2015. “Le rôle de la Compagnie des chemins de fer du Midi dans les trajectoires d’innovation des aires touristiques du grand Sud-Ouest de 1852 à 1937”, *Sud-Ouest Européen*, 39: 13-29.
- Bourret, Christian, 1995. *Les Pyrénées centrales du IX^e au XIX^e siècle*, Pyrégraph, Aspet.
- Briffaud, Serge, 1994. *Naissance d’un paysage. La montagne pyrénéenne à la croisée des regards (XVI^e-XIX^e siècle)*, CIMA, Association Guillaume Mauran, Toulouse, Tarbes.
- _____, 2014. “Les grands récits du paysage occidental. Une traversée historique et critique (XIX^e-XXI^e siècles)”, *Information géographique*, 78: 42-79.
- Brunet, Michel, Brunet, Serge, y Pailhès, Claudine (eds.), 1995. *Pays pyrénéens et pouvoirs centraux (XVI^e-XX^e siècle)*, Association des amis des Archives de l’Ariège, Conseil général de l’Ariège, Foix.

- Cantelaube, Jean, 2005. La forge à la catalane dans les Pyrénées ariégeoises, Méridiennes, Toulouse.
- Castoriadis, Cornelius, 1999. L'institution imaginaire de la société, Seuil, Paris.
- Cazes, Georges, 1964. Le tourisme à Luchon et dans le Luchonnais, Institut de géographie, Toulouse.
- Chausenque, Vincent de, 1834. Les Pyrénées, Lecointe et Pougin, Paris.
- Corbin, Alain, 1988. Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage (1750-1840), Aubier, Paris.
- Collantes Gutiérrez, Fernando, 2001. "El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991. Revisión crítica de propuestas teóricas", *Historia agraria*, 24: 203-228.
- Davasse, Bernard, 2015. La trace des temps, Mémoire d'Habilitation à diriger les recherches, Universidad de Toulouse-Jean Jaurès, 2015: 5-21.
- Descola, Philippe, 2006. Par-delà nature et culture, Gallimard, Paris.
- Desportes, Marc y Picon, Antoine, 1997. De l'espace au territoire. L'aménagement en France (XVI^e-XX^e siècles), Presses de l'École nationale des Ponts et chaussées, Paris.
- Droixhe Daniel y Collart, Muriel, 2013. Spa, carrefour de l'Europe des Lumières, Hermann, Paris.
- Dupeyre, Michel, 2011. Petite histoire du thermalisme dans les Hautes-Pyrénées, Ed. PyrèMonde, Cressé.
- Faraldo, José María y Carolina Rodríguez López, 2013. Introducción a la historia del turismo, Alianza Editorial, Madrid.
- Faure, Olivier, 1996. "Les petites stations thermales en France au XIX^e siècle : un autre thermalisme ?", en Jarrassé, Dominique (ed) 2000 ans de thermalisme, Institut d'Études du Massif Central, Clermont-Ferrand: 33-47.
- Favier, René, 2004. "Tourisme thermal et catastrophes naturelles en milieu de montagne. Barèges (XVIII^e-XIX^e siècles)", *Histoire des Alpes*, 9: 149-166.
- Font y Torné, Manuel, 1899. "Ascenció al Pic d'Aneto (Maladetta). Juliol 1896", *Butletí del Centre excursionista de Catalunya*, 9: 51-60, 78-85, 99-110.
- Franqueville, Albert de, 1845. Voyage à la Maladetta, L. Maison, Paris.
- Gabilondo, Joseba, 2008. "On the Inception of Western. Sex as Orientalist Theme Park", en Afinoguénova, Eugenia y Martí-Olivella, Jaume (eds) *Spain is (still) different. Tourism and discourse in Spanish identity*, Lexington Books, Lanham: 19-61.
- García Álvarez, Jacobo, 2013. "Paisaje, memoria histórica e identidad nacional en los inicios de la política de conservación de la naturaleza en España", *Hispania. Revista española de historia*, 73: 409-438.
- Garrigou, Félix, 1874. Passé, présent, avenir de Luchon, G. Masson, Paris.
- Gerbod, Paul, 2004. Loisirs et santé, H. Champion, Paris.
- Gingrich, Andre, 2013. « La frontière proche : analyses structurales des mythes orientalistes », *Diogène*, n°238: 78-87.

- Godelier, Maurice, 2015. *L'imaginé, l'imaginaire & le symbolique*, CNRS éditions, Paris.
- Gorsse, Pierre de, 1942. "Comment se forme, se développe et évolue une cité thermale. Essai d'urbanisme luchonnais", *Annales de la Fédération pyrénéenne d'économie montagnarde*, 9: 219-256.
- Gourdon, Maurice, 1884. *À travers l'Aran*, G. Charpentier, Paris.
- Grenier, Lise (ed.), 1987. *Le voyage aux Pyrénées ou la route thermale*, Randonnées pyrénéennes, Saint-Girons.
- Hagimont, Steve, 2015. "Les processus d'appropriation touristique d'un territoire frontalier. La trajectoire du Val d'Aran (Catalogne, XIX^e-XXI^e siècle)", *Sud-Ouest européen*, 39: 31-44.
- _____, 2017a. *Commercialiser la nature et les façons d'être. Une histoire sociale et environnementale de l'économie et de l'aménagement touristiques (Pyrénées françaises et espagnoles, XIX^e-XX^e siècles)*, Tesis de historia, Universidad de Toulouse Jean Jaurès.
- _____, 2017b. "Plaisirs mondains et affections populaires. Le sort des malades indigents dans les stations thermales au XIX^e siècle", *Revue de Comminges et des Pyrénées centrales*, 133: 287-295.
- _____, 2018. "Un essor touristique et thermal contrarié au XIX^e siècle : Ax-les-Thermes", *Archives ariégeoises*, 5: 133-156.
- Humair, Cédric, Marc Gigase et Julie Lapointe Guigoz (eds) *Système touristique et culture technique dans l'Arc lémanique (1852-1914)*, Alphil-Presses universitaires suisses, Neuchâtel.
- Ingold, Alice, 2011a. "Écrire la nature. De l'histoire sociale à la question environnementale ?", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 66, p. 11-29.
- _____, 2011b. "Gouverner les eaux courantes en France au XIX^e siècle Administration, droits et savoirs", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 66: 69-104.
- Jarrassé, Dominique, 1992. *Les thermes romantiques. Bains et villégiatures en France de 1800 à 1850*, Institut d'Etudes du Massif Central, Clermont-Ferrand.
- Joanne, Paul, 1882. *Les Pyrénées*, Hachette, Paris.
- Kirchner, Fidenci, 1913. "El Xalet Refugi de la Renclusa", *Butletí del Centre excursionista de Catalunya*, 23: 121-124.
- Krautberger, Nicolas, 2012. *Des dommages et des hommes. Les économies du malheur dans les Alpes (XVIII^e-XIX^e siècles)*, Tesis de historia, Universidad de Grenoble.
- Laboulinière, Pierre, 1825. *Itinéraire descriptif et pittoresque des Hautes-Pyrénées françaises*, Gide Fils, Paris.
- Lambron, Ernest y Toussaint Lezat, 1860 et 1864. *Les Pyrénées et les eaux thermales sulfurées de Bagnères-de-Luchon*. Napoléon Chaix et C^{ie}, Paris.
- Larrinaga, Carlos, 2002. "El turismo en la España del siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 25, 2002: 157-179.
- _____, 2011. "Termalismo y turismo en la España del siglo XIX" en Barciela, Carlos, Manera, Carles, Molina, Ramon y Di Vittorio, Antonio (eds) *La evolución de la*

- industria turística en España e Italia, Institut Balear d'Economia, Palma de Mallorca: 569-608.
- _____, 2012. "Orígenes del turismo en España. Las aguas de la vida", *Anuario IEHS*, 27: 369-391.
- Laudinas, Richard, 2015. *Cauterets. Une construction touristique au premier XIX^e siècle (An VI-1852)*, Master 2 en historia, Universidad de Toulouse Jean Jaurès.
- Laurière, Jules de, 1886. "Promenade archéologique dans le Val d'Aran", *Bulletin monumental*, 52: 54 et sq.
- Locher, Fabien y Gregory Quenet, 2009. "L'histoire environnementale: origines, enjeux et perspectives d'un nouveau chantier", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 56: 7-38.
- López Ontiveros, Antonio, 2001. "Del preromanticismo al romanticismo: el paisaje de Andalucía en los viajeros de los siglos XVIII y XIX", en Ortega Cantero, Nicolás (ed) *Estudios sobre historia del paisaje español*, Libros de la Catarata, Madrid: 115-153.
- Luglia, Rémi, 2015. *Des savants pour protéger la nature. La Société d'acclimatation (1854-1960)*, Presses universitaires de Rennes, Rennes.
- Madoz, Pascual, 1845. "Arán (Valle de)", en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1845: 408-415.
- Malange, Jean-François, 2009. "Pêcheurs, pisciculteurs, sciences et État français face au 'sauvage' aquatique de 1842 à 1908", en Frioux, Stéphane y Pépy, Emilie-Anne (eds) *L'animal sauvage entre nuisance et patrimoine (France, XVI^e-XXI^e siècle)*, ENS éditions, Lyon: 149-164.
- Mathis, Charles-François, 2010. *In nature we trust. Les paysages anglais à l'ère industrielle*, Presses universitaires de Paris-Sorbonne, Paris.
- Métaillé, Jean-Paul, 2006. "La 'dégradation des montagnes' au XIX^e siècle dans les Pyrénées", en Beck, Corinne, Luginbühl, Yves y Muxart, Tatiana (eds.) : *Temps et espaces des crises de l'environnement*, Quae, 2006, Paris: 191-210.
- Meynen, Nicolas, 2016. "Des thermes militaires dans les Pyrénées au XIX^e siècle : l'exemple de Barèges", en d'Orgeix, Émilie y Meynen, Nicolas (eds) *Fortifier la montagne (XVIII^e-XX^e siècle)*, Presses Universitaires du Midi, Toulouse: 207-229.
- Michelet, Jules, 1868. *La montagne*, A. Lacroix, Verboeckhoven et C^{ie}, Paris.
- Minovez, Jean-Michel y Patrice Pujade (eds.), 2005. *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIII^e-XIX^e siècles)*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse.
- Nogué, Joan, 2005. "Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña", en Ortega Cantero, Nicolás (ed) *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, UAM, Ediciones Fundacion Duques de Soria, Madrid, Soria:146-169.
- Nordman, Daniel, 1998. *Frontières de France. De l'espace au territoire (XVI^e-XIX^e siècle)*, Gallimard, Paris.
- Ortas Durand, Esther, 1999. *Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850)*, Institución Fernando el Católico, CSIC, Zaragoza.

- Penez, Jérôme, 2004. Histoire du thermalisme en France au XIX^e siècle, Économica, Paris: 198-204.
- Poujade, Patrice, 2010. Le voisin et le migrant. Hommes et circulations dans les Pyrénées modernes (XVI^e-XIX^e siècle), Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2010.
- Pouzadoux, Isabelle, 1996. "Pour une gestion du temps libre au cœur de la station thermale: le casino de Vichy de 1870 à 1839", en JARRASSE, Dominique (ed) 2000 ans de thermalisme, Clermont-Ferrand, Institut d'Études du Massif Central: 253-261.
- Ramond de Carbonnières, Louis, 1789. Observations faites dans les Pyrénées, Belin, Paris.
- Rocafort, Ceferí, 1901. "Excursion als Pirineus de Lleida, alt Pallars, Vall d'Aran, Maldetta y Caldes de Bohi", Butletí del Centre excursionista de Catalunya, 11: 249 y sq.
- Roma i Casanovas, Francesc, 2004. Del paradís a la nació. La muntanya a Catalunya (segles XV-XX), Cossetània edicions, Valls.
- Sahlins, Peter, 1989. Boundaries. The making of France and Spain in the Pyrenees, University of California Press, Berkeley.
- Sanchez, Jean-Christophe, 2016. Petite histoire de Bagnères-de-Bigorre, Cairn, Pau.
- _____, 2018. "Les Bains du Dauphin à Bagnères-de-Bigorre", Bulletin du Centre de recherche du château de Versailles, publicación a venir.
- Sanllehy i Sabi, Maria Àngels, 1996. Comunitats, veïns i arrendataris a la Val d'Aran (S. XVII-XVIII), Tesis de historia, Universitat de Barcelona.
- _____, 2012. "El Banhs ed Les. Un establiment termal de la Val d'Aran al segle XIX", Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès, 7: 269-308.
- Saule Sorbé, Hélène, 2006. "L'opacité de la représentation ou les Pyrénées espagnoles à l'épreuve des regards et des images au XIX^e siècle", en Prignitz, Gisèle, Véronique Duché-Gavet, et Yves Landerouin (eds) Les Pyrénées, une frontière? L'Harmattan, Paris: 171-184.
- Soler, Juli, 1906. La Vall d'Aran. L'Avenç, Barcelona.
- _____, 1913. "De la gran conveniencia d'estendre l'obra des refugis a la regio dels alts pireneus". Butletí del Centre excursionista de Catalunya, 23: 125-147.
- Taine, Hippolyte, 1858. Voyage aux Pyrénées. Hachette, Paris.
- Trincaud La Tour, Jérôme de, 1827. Notice sur la ville de Bagnères-de-Luchon, Augustin Manavit, Toulouse.
- Viladeval, Antoni, 1907. "La Valle de Aran", Razon y fe, 18: 492-506.
- Walter, François, 2014. "Paysage et environnement en histoire: échapper au brouillage". L'Information géographique, 78: 26-41.
- Walton, John K., 2009. "Prospects in tourism history. Evolution, state of play and future developments". Tourism Management, 30: 783-793.
- Williams, Tom, 2014. "Going Places. Recent Histories of European Tourism", Contemporary European History, 23: 295-304.
- Young, Arthur, 1931. Voyages en France